

El otro 18 de octubre

Juan Cristóbal Romero

Director ejecutivo del Hogar de Cristo



¿Qué tienen en común el 18 de octubre de 1944 y el 18 de octubre de 2019? Una causa común y postergada: la pobreza. La primera fecha se instala en los anales a partir de una experiencia individual. La epifanía que experimenta Alberto Hurtado en lo que la historia llama “el encuentro con el mendigo”; hoy decimos “el encuentro con una persona en situación de calle”. El hombre era misérrimo, estaba enfermo y se guarecía en un zaguán. El padre Hurtado le pasó unos billetes y lo dejó en uno de los pocos albergues existentes, el del Ejército de Salvación.

Al mismo tiempo, se sintió golpeado, asaltado por la convicción de que “el pobre es Cristo”. Al día siguiente, en un retiro, frente a unas “250 señoras y señoritas”, manifestó la urgencia de crear “un hogar para los pobres”. La solidaridad femenina se desató de inmediato, en la forma de importantes donaciones: joyas, tierras. Había nacido el Hogar de Cristo un 19 de octubre, hace exactamente 80 años.

La segunda fecha fue un estallido so-

cial masivo, donde a la legítima rabia por la vulnerabilidad y desigualdad de oportunidades de millones de chilenos, devino el caos y la violencia progresiva, para algunos, espontánea; para otros, orquestada. Recomiendo la edición de este mes de revista Mensaje —fundada por Hurtado, en 1951, un año antes de su muerte—, centrada en ese fenómeno que sigue sin respuesta.

Ambos 18 de octubre permiten reflexionar sobre cómo ha evolucionado la pobreza, la que ya no se entiende como mera falta de ingresos. Parafraseando una de las citas más anticipatorias de nuestro fundador: hoy las personas no quieren caridad, necesitan y exigen justicia.

Hogar de Cristo está cumpliendo 80 años con el foco puesto en la superación de la pobreza en sus múltiples dimensiones. En educación, a través de Súmate; en materia habitacional, el audaz programa Vivienda Primero; en trabajo, Emplea y Fondo Esperanza.

“A medida que surjan nuevas necesi-

dades, que esta institución se adecue a ellas”, escribió el padre Hurtado en una carta que envió a los amigos del Hogar de Cristo, días antes de morir. Hemos sido fieles a esa visionaria impronta de adecuación e innovación. Nuestra causa es la pobreza, que hoy no se limita a mitigar sus dolores, sino a trabajar por su superación.

Otro sello muy nuestro es la fuerza de nuestros voluntarios y aportantes. En la misma carta póstuma, el padre Hurtado convocó a “los chilenos de corazón generoso” a contribuir con el Hogar de Cristo. Y eso se mantiene; la mitad del financiamiento de nuestra fundación proviene de personas comunes y corrientes.

Actualmente, en el país, hay más de 400 mil organizaciones de la sociedad civil. Sólo un cuarto de ellas nació antes de 1989; muy pocas desde 1944. Hogar de Cristo es pionero, experto, responsable e innovador: no en vano celebramos 80 años construyendo juntos un Chile sin pobreza.

“Parafraseando una de las citas más anticipatorias de nuestro fundador, el padre Hurtado: hoy las personas no quieren caridad, necesitan y exigen justicia”.